

Boletín de la Unesco.

enero, 1952.

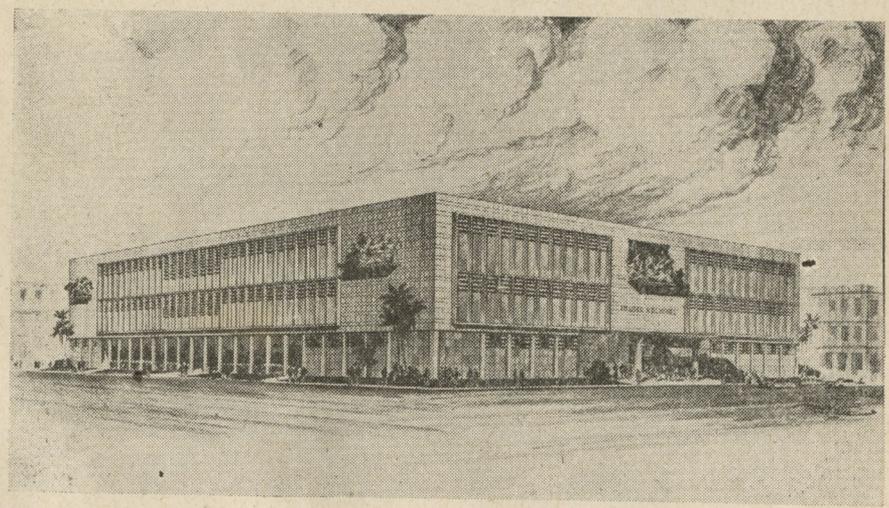
El Nuevo Proyecto del Museo Nacional

Por GLADYS LAUDERMAN

Tanto ha sido el interés de lectores y amigos por saber las condiciones del nuevo proyecto del arquitecto Pichardo y tan de actualidad ha llegado a ser en estos días el problema de su aspecto exterior (a pesar de que, durante casi cincuenta años de República, muy pocas personas se ocuparon del Museo y menos aún del viejo y pestilente Mercado del Polvorín, abandonado y olvidado por décadas y que parece hoy tener gran importancia y las arcadas inusitados defensores) que he dedicado de nuevo mis cuartillas sobre problemas de arte al Museo Nacional.

Por fortuna para los cubanos este proyecto parece que se terminará en unos cuantos meses y responde-

rá de un modo cabal a las necesidades del Museo que hoy tenemos y del que habremos de poseer en unas cuantas décadas más, al aumentarse las riquezas atesoradas. Estoy segura que llegará un día que exhibiremos originales de los grandes artistas del arte de todos los tiempos. Velázquez, Rafael, Rubens, Cézanne y otros convivirán entre sus muros. ¿Por qué entonces creer que con unos salones pequeños bastaría para albergar la colección? ¿Por qué atender más a la fachada que al propósito y funcionalidad del interior? ¿Es que tenemos tan poca fe en el futuro de nuestro Museo que lo único que importa son las piedras de cantería de la fachada del Mercado?



Museo Nacional. Proyecto en construcción.

Pero dejemos estas preguntas que atienden y responden a aspectos muy interesantes de nuestra idiosincrasia y pasemos a lo que le importa al gran público, es decir, a lo que se está haciendo y lo que se hará. En la actualidad el Museo tiene ya fundida la planta baja y se está levantando la segunda para dejar en un mes más concluida la estructura que consta de tres pisos. La primera planta está ocupada por los vestíbulos de acceso, colocados por Animas y Trocadero; del lado de Zulueta se podrá entrar para el parqueo de automóviles con capacidad para más de treinta autos y todo el edificio tendrá a su alrededor un jardín de cinco metros. Este será continuado en el patio central donde se exhibirán esculturas y tendrán en algunos ángulos rectos que lo separarán del exterior, ambientándose así en nuestro marco atmosférico e invitando al transeunte a entrar y contemplar las obras de arte entre el follaje y las flores.

Tratando de facilitar al visitante el acceso al Museo, el arquitecto Pichardo, obligado como estaba a dejar las escaleras tipo imperial, ya fundidas, de los anteriores proyectos, ha dispuesto un espacio contiguo a las mismas para colocar rampas (la más nueva forma de ascensión en la técnica constructiva museal) que en uno de sus lados irán abiertas al patio, desde donde se podrán observar los paneles murales de las paredes interiores. Este nuevo sistema permite adentrarse en el Museo contemplando exposiciones pequeñas que se adosan en las paredes y evitando la fatiga de las escaleras al ganarse altura mediante tramos ascendentes. Por Monserrate se colocará el magnífico pa-

tio sevillano que ha donado el Museo Metropolitano de Nueva York, de gran calidad, excelente finura de tallado y belleza singular, perteneciente al inicio del plateresco y original de Sevilla. En Animas, estará el amplio anfiteatro para actos, conferencias, sesiones de cine, la biblioteca, departamento de publicaciones, los elevadores y otras dependencias y oficinas del Museo.

La segunda y tercera planta serán salones amplísimos donde mediante paneles móviles se adaptarán los espacios distribuyendo el material de exhibición. Se colocará el museo histórico, el mobiliario y dioramas instructivos y pintorescos en el segundo piso, y el tercero, llevará la galería de pintura con la luz requerida capital lograda por la techumbre de cristales.

Después de esta reducida descripción del aspecto interior, que prometo detallar próximamente, el exterior se acopla al mismo, pero considerando los materiales, el colorido, las formas, el ambiente para lograr una obra perfecta en que los planos arquitectónicos adquieran el movimiento, el vigor y la belleza que este grandioso edificio necesita. Se usará en el mismo la piedra de cantería del Mercado, el mármol de Sagua, el granito rosado. En la planta baja se pulirán las columnas de concreto que darán un efecto en gris muy armonioso con los otros colores y materiales que se emplearán. Las fachadas más extensas, las laterales, recesarán en sus ángulos y avanzarán en la parte en que se colocarán las ventanas (las mismas serán de acero aluminio, colocadas en el plano anexo a la techumbre y al piso, facilitando los testeros para las exhibi-

ciones y la renovación de aire e iluminación adecuada); motivos escultóricos en balcones adornarán las fachadas. El vestíbulo de Animas en su marquesina ostentará un mural en su plano interior. Ya Diego de Rivera ha brindado su cooperación para explicar el sistema usado en México en estos murales exteriores y el de Cuba será realizado por un artista cubano. El ritmo y colorido de la fachada se repetirá en el interior del patio. Los planos ciegos de las galerías llevarán unos relieves en secuencia de estilo y temas que adornarán este patio interior,

donde se colocarán surtidores con el sistema circular que permite utilizar el mismo caudal de agua, por lo cual se garantiza su funcionamiento, sin la erogación de este líquido que ello significaría y que La Habana no puede afrontar. De este modo el mismo edificio será una obra de arte arquitectónico, en sí mismo un motivo más de contemplación de parte del público, empleando la escultura en su frente y los murales en su interior, así como en la marquesina. Será, en fin, una obra monumental que nos llenará de orgullo.



Museo Nacional. Patio.